

S.M./R.22



EL PROPAGADOR CIUDADELANO

ÉCO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y se reparte gratis, para contribuir á la difusión de buenas lecturas.)

Año XXI Ciudadela, 30 Marzo de 1922 Núm. 272

TENGO SED

HE ahí el clamor del Corazón de Jesús agonizante. Y no era solamente una sed natural, la que le atormentaba en aquellas horas de supremas angustias. Era además de esta, otra sed, sed espiritual, sed divina, la que abrasaba no ya los labios del Salvador, sino su Corazón. La sed del Crucificado radicaba en el Corazón.

Porque si de sed natural se tratara ¿quién duda de que el Omnipotente, que hizo brotar aguas de los peñascales para saciar a su pueblo en el desierto, hubiera podido remediar, con portentos, la abrasadora sed de su Hijo en la Cruz?

No era tampoco, sed de mayores humillaciones y de mayores sufrimientos, la que tenía el Salvador moribundo, porque ya no era posible padecer más, ni ser más humillado.

Lágrimas, arrepentimiento, amor, almas; esto es lo que anhelaba el Corazón de Jesús, y lo anhelaba con tantas ansias, y lo deseaba tan ardientemente, que quiso manifestarlo con aquella sablime expresión de *¡Tengo sed!*; mezcla de queja y de esperanza, de dolor y de amor.

Ante los ojos moribundos de Jesús, iban pasando las generaciones todas, y al contemplar tanta ingratitude, tanto menosprecio, tanta indiferencia, salía del pecho amoroso de Cristo, la queja, amarga y dulce a la vez, de *tengo sed*; sed de amor, sed de agradecimiento, sed de correspondencia.

¡Ah! ya te comprendo Divino Corazón, ya te comprendo. Tú quieres almas. Tú mueres por la salvación de las almas Tú tienes sed de almas, esto es, sed de amor. Tú quieres ser amado, y te quejas de que no te amamos como Tú mereces, como nosotros debiéramos.

¡Tengo sed! Es la misma queja amorosa que desde el Sagrario de Paray-le-Moniale, dirigías a Margarita María, tu Confidente fiel. ¿Ves, Margarita, le decías, ves ese Corazón mio tan amante, tan generoso? Pues, hija mía, ese Corazón no es amado de la mayor parte de los hombres; no, no es amado. Es despreciado, es injuriado, es herido todos los días, por los pecados de los hombres; de esos mismos hombres que tanto amo, y por cuya salvación me inmolé en el ara de la Cruz. Y los hombres ingratos se olvidan de mí, y con sus ingratitudes laceran mi Corazón, *¡este Corazón que tanto les ha amado y les ama!*

Esta mala correspondencia al amor del Corazón de Jesús, es lo que lloraba inconsolable aquel Serafín de amor, San Francisco de Asís, cuando exclamaba: *el Amor no es amado, no, el Amor no es amado.*

A tus piés, Divino Corazón sediento de amor, a tus piés me tienes rendido. Yo, sí, quiero amarte. Y no sólo esto, si que también quiero trabajar para que otros muchos te amen, y te amen mucho. Tú tienes sed de amor, sed de almas. Yo quiero imitar a tus apóstoles, a tus misioneros; quiero procurarte adoradores, quiero traerte almas, muchas almas, almas que te conozcan, te amen y te sirvan, corazones generosos, celadores de tu gloria y del culto de tu Corazón, sediento de amor...



A C O N F E S A R

EL sacerdote es el hombre de los pecadores, el amigo, el padre de los pobres pecadores. A nadie desprecia, e iniciado como se halla en las humanas flaquezas, sabe más que nadie compadecerlas. Enviado de Jesús, es cual Él un buen pastor, que no rechaza nunca á la pobre oveja que vuelve al redil.

Nada hay más digno de estimación, más grande en la tierra, y más acreedor al respeto, que un pobre pecador que va animosamente a humillarse delante de Dios, que declara sus culpas, que confiesa sus pecados, leal y sinceramente, y que declara al ministro del perdón, su propósito de no pecar más. Este espectáculo es el consuelo, la alegría más íntima del sacerdote católico.

Un pobre publicano fué un día a encontrar a San Francisco de Sales, y, no sin hacerse mucha violencia, hizo una confesión general de los numerosos extravíos de su juventud. Después de la absolución, el buen Obispo, a quien había conmovido profundamente el humilde arrepentimiento de aquel penitente, le manifestó su satisfacción y su alegría. «Os proponéis sin duda consolarme, Padre mío, le contestó éste lleno todavía de confusión; porque es imposible que estiméis a un miserable como yo.—Os engañáis, repuso al momento San Francisco de Sales: sería un verdadero fariseo, si después de la absolución os mirase todavía como un pecador: a mis ojos sois en este momento más blanco que la nieve. Debo amaros doblemente, así por la gran confianza que me habéis manifestado abriendo tan perfectamente vuestro corazón, como porque habéis venido a ser mi hijo, mi verdadero hijo en Jesucristo. De vaso de ignominia que erais, os he transformado en vaso de honor. ¿Por ventura Nuestro Señor no atendió más a las lágrimas que a la caída de San Pedro? Por lo demás, sería bien insensible si no tomase mi parte en la alegría que experimentan los Angeles. ¡Oh Dios! ¡Cuánto amo a vuestro corazón, que ama al presente al Dios de la verdad!» Aquel penitente se fué tan satisfecho, que no sabía como expresar su dicha y su agradecimiento.



BANQUETE DE FAMILIA

EN todas las familias bien nacidas, es costumbre que sus miembros se reúnan alegremente en una comida general, en un *banquete de familia*, para celebrar la fiesta del jefe de ella. Este banquete viene a ser la señal de la unión que reina entre todos.

Igual acontece entre los cristianos. En la fiesta de Pascua, la Iglesia invita a todos sus hijos, a todos los cristianos, a reunirse en su parroquia respectiva, para participar, juntos, del banquete Eucarístico, en el que Jesucristo realmente presente, aunque oculto en el Santísimo Sacramento, se da en alimento espiritual a cada uno de los fieles.

Esta Comunión simultánea de todos los hijos de Dios, se llama *Comunión pascual*, porque se efectúa en el día solemnísimos de Pascua o en sus inmediaciones. Su principal objeto es reunir a todos los miembros de la Iglesia, en un mismo acto público de Religión, de fé en Jesucristo, de amor a Dios y de piedad católica.

Así pues, la *Comunión pascual*, es nuestra gran fiesta de familia, el testimonio público y solemne de nuestra fidelidad y amor a Jesucristo, y de obediencia a la Iglesia Católica, nuestra Madre.

El tiempo no podía ser más oportuno. Recordamos, en estos días, aquella Cena del Señor, en la cual instituyó este adorable Sacramento y comulgó de su propia mano, a sus amados Apóstoles ¡Con cuánto deseo había anhelado Jesús celebrar esta Pascua eucarística!

Y como las solemnidades de la Pascua cristiana, nos recuerdan los mas grandes triunfos de Jesucristo, que con su Resurrección gloriosa marcó con el sello de la Divinidad, sus enseñanzas, su misión, y toda su Obra de la Redención, por esto nuestra Madre la Iglesia ha impuesto a todos sus hijos, el precepto de acercarse al sagrado banquete, en la solemnidad de la Pascua.

Cumplámos como buenos. Sea nuestra Comunión pascual, una Comunión santa, fervorosa, mejor, si cabe, que las otras Comuniones.

Si Jesús desea celebrar con nosotros esta Pascua, démosle el gusto de aceptar la invitación; acerquémonos a Él, con un corazón puro y encendido en su amor. Bien lo merece el amor de Jesús.



SOLEMNIDADES EUCARÍSTICAS.— Con gran concurso y brillantez se celebraron, durante el pasado Carnaval, las Cuarenta Horas, dedicadas por este Centro del Apostolado a los Purísimos Corazones de Jesús y María, en desagravio por los pecados del mundo y en concepto de súplica por la conversión de los pecadores.

Los actos todos de estas hermosas fiestas, se ajustaron al Programa previamente anunciado, que tuvimos el gusto de publicar en el último número de EL PROPAGADOR.

Pero ni en el Programa, ni en esta suscinta crónica se puede exteriorizar aquel espíritu de devoción, aquel fervor, aquella emulación por honrar al Corazón Eucarístico de Jesús, que

forma la nota característica de nuestras Cuarenta-Horas.

Es preciso asistir a estos cultos, presenciar aquel concurso de fieles en actitud recogida y suplicante, oír aquellos cantos, ora bajados Coro, del como torrentes de harmonia, ora ondulantes en la masa de devotos, como una oración colectiva, y siempre acompañados del incienso de anhelantes suspiros del corazón. Es necesario ver aquella comunión, aquella reserva Pontifical, aquel concurso de venerables sacerdotes, aquella iluminación espléndida del altar e iglesia, para hacerse cargo de lo que son nuestras Cuarenta-Horas.

Las del presente año han sido solemnes, entre las solemnes; habiendo contribuido a ello, la presencia de nuestro muy amado

Sr. Obispo, que distribuyó la Sagrada Comunión y Pontificó en la procesión de reserva; la asistencia del Ilmo. Cabildo Catedral en pleno, y de numerosísimo Clero catedralicio y parroquial; el concurso del Seminario, cuyos colegiales tienen el mayor gusto de realzar el esplendor de estos cultos, bajo la acertada dirección del Sr. Maestro de música, Rdo. D. José M. Sintés, Pbro.

La circunstancia de haberse iniciado en el presente año una serie no interrumpida de actos de adoración, de reparación y de alabanza al Santísimo Sacramento, en cada una de las horas de la tarde, atrajo mayor número de fieles a la iglesia de San Agustín, resultando de ello una nota simpatiquísima y un mayor realce de estos cultos eucarísticos.

La palabra fervorosa y oportunísima de los oradores sagrados excitó aún más el espíritu de devoción de los fieles que en número muy considerable, y a veces extraordinario, asistieron a estas solemnidades.

Sea, por todo, ello honor y gloria al Santísimo Corazón de Jesús, que ha sido obsequiado por sus devotos, con tan hermosas fiestas de reparación, de adoración, de súplica, y de alabanza.

NÚMEROS PREMIADOS. — Entre las personas que contribuyeron con sus donativos a la so-

lemnización de las Cuarenta Horas, celebradas en este Centro local del Apostolado, se han sorteado los objetos señalados; a los cuales han correspondido los siguientes números:

Imágen del S. Corazón, N.º 408.	
Rosario de plata,	» 2.805.
Dedal de plata,	» 41.
Aguja imperdible,	» 1.474.
Brazalete,	» 1.665.

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS.—Recientemente han sido impuestas las cruces o insignias propias de los Celadores del Oración, a los señores y señoras Apostolado de la que a continuación se expresan:

- D. José Rovira Colom.
- » José Saurina Casasnovas.
- » Bartolomé Llopis Riudavets.
- » Nicolás Gorriás Mir.
- D.ª Agustina Mariño de Saura.
- » Agueda Moll Anglada.
- » Francisca Llabrés Casasnovas.
- D.ª Juana Camps Pons.
- » Juana Moll Torres.
- » María Torres Llufríu.
- » Catalina Torres Llufríu.
- » Rafaela Juan Pons.
- » Esperanza Juan Pons.
- » María Mora Marqués.
- » Angela Gorriás Mir.
- » Juana Llabrés Saurina
- » Julia Caymaris Moll.
- » Esperanza Benejam Capò.
- » Magdalena Mesquida Mercadal.

D.^a Francisca Benejam Ferrer.

Esperamos que los nuevos Celadores y Celadoras desplegarán su celo e interés, para cuanto se refiera a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, a quien solemnemente se han consagrado.

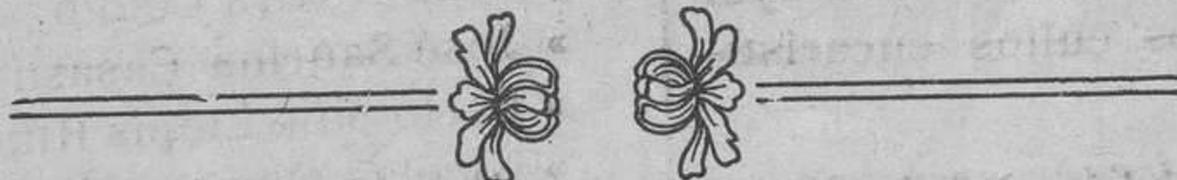
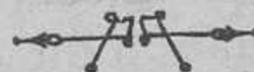


TESORO
DEL
CORAZÓN DE JESÚS
CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	39.620
2 Actos de resignación y paciencia.	1.850

3 Exámenes de conciencia	916
4 Comuniones sacramentales.	11.221
5 Comuniones espirituales	5.324
6 Guardia de honor.	844
7 Horas de trabajo mental y corporal	1.047
8 Horas de silencio	2.021
9 Lecturas piadosas.	1.344
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	886
11 Mortificaciones voluntarias.	1.755
12 Obras de misericordia corporal	374
13 Obras de celo	1.494
14 Obras varias	4.990
15 Oficios del Sagrado Corazón	191
16 Oraciones vocales.	5.920
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	738
18 Rosarios	2.674
19 Via Crucis	77
20 Victorias de la pasión dominante.	225
21 Visitas al Santísimo	2.267
22 Visitas de altares	21



APOSTOLADO DE LA ORACION
INTENCIÓN GENERAL PARA EL MES DE ABRIL DE 1922

Las asociaciones eucarísticas

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que prosperen más y más las asociaciones eucarísticas.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Entrar en alguna asociación eucarística y fomentarla.



Santos Patronos del Apostolado, en el mes de Abril de 1922, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 5, San Vicente Ferrer.—Día 30, Santa Catalina de Sena.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Abril de 1922.

- 1.ª El cumplimiento Pascual, en esta Diócesis.
- 2.ª La Comunión Reparadora, en desagravio al Corazón de Jesús, por las comuniones indignas.
- 3.ª La primera comunión de los niños y niñas.

R. I. P.

Se recomienda la aplicación de sufragios, por todos los Asociados, en especial, por los fallecidos durante este mes de Marzo.

CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE ABRIL

Día 2. *Primer domingo de mes.* A las 7 y media tendrá lugar la Misa de comunión general propia de los primeros domingos. Se aplicará la Misa en sufragio del alma de D.ª Jerónima Arguimbau Salord, sócia de los Purísimos Corazones y del Apostolado. Después de la Misa, se rezará el Oficio parvo del Sagrado Corazón.

Día 7. *Primer viernes de mes.* En este día se practicarán los cultos del primer viernes y el *Retiro espiritual*. A las 6 y a las 7 y media, Misas de comunión. En la de 7 y media, que se aplicará por los fines de la Liga antimasonica, se hará una meditación propia del día de retiro. Después de ambas Misas, el acto de consagración al Corazón de Jesús. Por la tarde a las 5, ejercicio del Via-Crucis y Plática por el M. I. Sr. Arcipreste. Por la noche, rezo del Rosario, Estación y Preces, canto de la Corona de los Sagrados Corazo-

nes, Plática por el M. I. Sr. Maestrescuela, aceptación de la muerte y cánticos en honor del Divino Corazón.

Día 21. Viernes. A las 7 y media, Misa de Comunión reparadora. Por la tarde Via-Crucis y por la noche Rosario, Estación, Preces y Corona de los Sagrados Corazones.

Día 25. Ejercicio en honor del Santísimo Niño Jesús.

Día 27. Empieza la Novena de preparación al primer viernes de Mayo.

Día 28. A las 7 y media, Misa de comunión reparadora, como todos los viernes. Via-Crucis por la tarde y el ejercicio acostumbrado por la noche, en honor del Sagrado Corazón.

A . M . D . G .

